

Se cumplen hoy 500 años del natalicio del último tlatoani mexicana

Cuauhtémoc, joven guerrero que murió soltero y célibe: Mendoza

Ser excepcional, estadista y militar, dice n Los soberanos prehispánicos "mandaban obedeciendo"

Arturo Jiménez n Cuauhtémoc conquistó a Miguel Angel Mendoza en 1949. El era reportero y cubría el hallazgo de los restos del héroe en Ichcateopan, Guerrero. La pasión que le despertó lo hizo aprender náhuatl para acercarse a la figura del último emperador mexicana, de quien hoy se cumple el 500 aniversario de su nacimiento.

Con base en la tradición oral y en códices que, asegura, ni el propio INAH conoce, Mendoza afirma que Cuauhtémoc era un "ser excepcional, inteligente, alto, con una fuerza y presencia impresionantes, además de excelente estadista y militar".

Confía que ha tenido y tradujo cuatro de esos códices y estudió a fondo las biografías sobre Cuauhtémoc, que considera erróneas en cuanto a lugar y fecha de nacimiento y muerte del héroe mexicana.

El y su organización Zemanauak Tlamachtilyan son "amigos de personas valiosas" como Miguel León Portilla, Pablo Moctezuma Barragán y Luis Villoro, pero no con las autoridades del INAH, a quienes cuestionan por la comercialización de los antiguos espacios sagrados.

Lo que sigue es la síntesis de una charla de cinco horas con Mendoza y lectura de documentos de Zemanauak sobre la vida de Cuauhtémoc, no exenta de polémica.

Nieto e hijo de guerreros y soberanos

Cuauhtémoc nació en Ichcateopan (hoy Guerrero) el 23 de febrero de 1499, según ajustes con el calendario juliano, en el palacio donde gobernaban su padre Ahuitzotzin (guerrero mexicana hijo del temido Ahuitzotl, noveno tlacatecutli de la Confederación de Pueblos de Anáhuac) y su madre Cuayautitalli (hermosa jovencita chontal hija de los señores de Chontalcoatlán, el lugar donde abundan los extranjeros sabios).

Al nacer Cuauhtémoc, como todos los niños, vería determinada su educación con el nombre que le adjudicaba el tonalpouqui y de acuerdo con las potencialidades psíquicas descubiertas. El futuro guerrero nació en los días nemontemi, "en los que nacen seres con destino extraordinario".

El primogénito fue educado por sus padres, pero los primeros hábitos los aprendió en chontal, mientras el progenitor lo iría educando como futuro guerrero. A los cuatro años, Cuauhtémoc ingresó en la Cuicacalli (la casa del canto, del juego y de la risa), donde los niños aprendían a socializar.

Debieron mandarlo como a los 12 años a México-Tenochtitlan para que estudiara en la telpochcalli (la casa de los muchachos o adolescentes), donde les enseñaban conocimientos y ejercicios para adquirir destreza, agilidad y fuerza. Los padres del joven se quedaron en Ichcateopan, donde gobernaban y tenían otros hijos que cuidar.

Cuando su abuelo Ahuizotl murió, Cuauhtémoc tenía tres años, así que en la gran urbe quedó bajo la tutela de sus tíos, hermanos de su padre. Los tlacatecutli tenían varias esposas, quienes también cuidaban a los hijos de las demás mujeres.

A la llegada de "los invasores españoles", en 1519, Cuauhtémoc tenía 20 años, ya había concluido el Calmecac (escuela de estudios superiores), era miembro del Consejo de Gobierno "que no era de ancianos, sino de personas aptas de diversa edad" y había sido nombrado vicegobernador militar de Tlatelolco.

El formaba parte del grupo de jóvenes guerreros que aconsejaban a Moctezuma no recibir a los europeos en son de paz, pues consideraban que mentían al presentarse como "embajadores de un rey lejano". Entre los mexicas y otros pueblos del Anáhuac la ley y la costumbre obligaban a tratar con extrema deferencia a los extranjeros, aunque vinieran para hacer la guerra.

Como ganó la opinión de recibir a Cortés y su "caterva de ladrones" y hospedarlos en el palacio de Axayácatl, los desconfiados jóvenes se abstuvieron de las cortesías dadas a los extraños. Cuauhtémoc se fue a Ichcateopan a visitar a su familia.

Sin embargo, al enterarse de que Cortés y sus soldados habían comenzado a tomar como rehenes a Moctezuma y demás gobernantes y nobles y a pedir nuevo rescate en oro por cada grupo que llegaba a entregar el pago, regresó de inmediato.

Obedecer las leyes de la guerra

A su llegada preparó la expulsión de los españoles al lado de Cuitláhuac, quien como rehén había logrado salir gracias a que Moctezuma ("a quienes algunos estudiosos consideran uno de los mejores gobernantes de todos los tiempos) lo avaló ante Cortés para que renaudaran el suministro de alimentos del mercado de Tlatelolco.

Luego vino la "vergonzosa" derrota y huida de los europeos, a quienes no persiguieron e incluso alimentaron porque así lo marcaban las leyes de la guerra. Es más, dice Mendoza, los mexicas y demás pueblos sólo combatían de día.

Sin embargo, a causa de eso los enemigos se rehacieron y prepararon el contrataque en pequeños bergantines. "La derrota de México-Tenochtitlan fue porque le cortaron el suministro de agua, de alimentos y el lago estaba contaminado con los cadáveres".

Tras la expulsión de los españoles quienes sin embargo esa noche lluviosa habían asesinado a Moctezuma y a los casi 400 rehenes, lo que quedaba del Consejo de Gobierno (Tlactocan) exaltaron a Cuitláhuac como tlacatecutli y gran tlatoani. Se realizó todo el protocolo, asegura Mendoza contra lo dicho por los "falsos historiadores" de Cortés que eran sus soldados y frailes.

Pero Cuitláhuac, el gran héroe, murió a los 80 días de viruela negra, en diciembre de 1520, y fue sustituido por Cuauhtémoc, de 21 años, nombrado por unanimidad por sus méritos. El joven estratega resistiría casi cuatro años el asedio de los españoles.

El tlacatecutli y gran tlatoani Cuauhtémoc se dio cuenta que muchos de los antiguos aliados de los mexicas se pasaban del lado de Cortés, por lo que salió a Ichcateopan con su madre para traer refuerzos de los pueblos del sur, "eran decenas de miles de guerreros leales".

Sin embargo, el férreo sitio de los españoles terminó por vencer al diezmado ejército, en el que también combatían ancianos, mujeres y niños. Ya los europeos habían desembarcado en la isla cuando el Consejo de Gobierno ordenó a Cuauhtémoc rendir las armas a la usanza mexicana.

Los antiguos soberanos, acota Mendoza, "mandaban obedeciendo", consigna "puesta de moda por los hermanos de Chiapas". Los tlacatecutli no eran los gobernantes autoritarios que los "historiadores" españoles se afanaron en presentar.

Aclara que Cuauhtémoc no huyó en una chalupa con su esposa, pues el joven guerrero murió soltero y célibe, ni tampoco tuvo un hijo con una esclava que era su amante, pues el investigador dice que no existía la esclavitud.

Pero Cortés, cuya formación era la de un señor feudal "de horca y cuchillo", no respetó la investidura de Cuauhtémoc, lo apresó y se lo llevó a Coyoacán para torturarlo con el fin de saber dónde se encontraba el resto de los tesoros de la Confederación de Pueblos de Anáhuac.

Mendoza explica que a Cuauhtémoc (junto con Tettlepanquetzal y Coanacotzin) no le quemaron los pies sino que se los frieron en aceite hirviendo, hecho que investigó en el juicio de residencia que ordenó a Cortés el emperador Carlos V.

Cuauhtémoc no confesó ni se quejó, pues su formación mental y corporal incluía el control de funciones fisiológicas como el hambre, la sed, el sueño y el dolor. Sin embargo, quedó lisiado y sus allegados tenían que ayudarlo a comer y lo transportaban en andas.

Sangre para bañar la "madre tierra"

Cuando Cortés se fue a las Hibueras (Centroamérica) a combatir a Cristóbal de Olid, se llevó a Cuauhtémoc, junto con Tetlepanquetzal y Coanacotzin (soberanos de Tacuba y Texcoco).

Ya en la selva, con el pretexto de que el último tlatoani de los mexicas sublevaría a los pueblos a su paso, decidió ahorcarlo, previa encomienda a fray Juan de Tecto para que lo confesara y dijera dónde estaba el resto de los tesoros. Tras el ahorcamiento De Tecto, pariente lejano de Carlos V, no dijo nada a Cortés y también fue asesinado.

Los allegados a Cuauhtémoc, escondidos en la espesura, lo descolgaron luego de que partieron los españoles, le separaron la cabeza y lo colgaron de los pies durante trece días para que la sangre bañara la "madre tierra" y "las aves del viento devoraran la hermosura de su carne".

Encendieron una hoguera, medio quemaron los huesos e hicieron un bulto funerario que transportaron hacía Ichcateopan durante 40 días y 40 noches, para entregárselos a su madre y porque debían dárselos los honores y ser sepultado en el lugar donde enterraron su ombligo.

Fray Toribio de Benavente (Motolinía) llegó cinco años después, ya que tenía la orden de rastrear a De Tecto, quien fue llevado a Ichcateopan. Motolinía decidió construir una iglesia para que reposaran los restos del último soberano mexica y esculpió una placa de cobre con la leyenda: "Rei. y S. Coatemo, 1525-1529" distribuida en una cruz gamada.

El secreto se conservó durante 420 años para evitar el saqueo de los restos por parte de los españoles, quienes comenzaban la tarea de desaparecer los vestigios de la antigua cultura prehispánica.

Hoy, Ichcateopan será el centro de los homenajes a Cuauhtémoc, cuyo mausoleo actual fue diseñado por Diego Rivera. Las danzas se han realizado durante centurias sin saber quién se encontraba ahí y con conocimiento desde 1949, pero celebrarán los 500 años del nacimiento del último tlacatecutli y gran tlatoani de la Confederación de Pueblos de Anáhuac, Cuauhtémoc, "águila que cae".